

CULTURA&OCIO

La DGA apela a los ayuntamientos ante el desplome del consumo cultural

● El sector y los partidos, preocupados por la caída que sitúa Aragón por debajo de la media

● El director general de Cultura defiende su labor aunque admite que «no son los mejores datos»

ZARAGOZA. Los datos publicados por el Ministerio de Educación y Cultura el pasado viernes, que registran el desplome del consumo cultural en Aragón en 2017, invitan a la reflexión. Se produce una bajada del 14,6% con respecto al año anterior, que sitúa a esta comunidad autónoma por debajo de la media nacional. Desde los partidos políticos hasta las asociaciones de trabajadores culturales, casi todos coinciden en la preocupación ante una tendencia a la baja que se ha acentuado.

El director general de Cultura de la DGA, Ignacio Escuin, reconoce que estos datos «no son los mejores», pero reivindica que han hecho «un grandísimo esfuerzo multiplicando por diez las ayudas al sector cultural desde la anterior legislatura». La responsabilidad, en este caso, debería ponerse en «toda la comunidad autónoma», empezando por la necesidad de que los ayuntamientos hagan un «esfuerzo» para que «las programaciones culturales conecten con la sociedad», además de renovar el público y generar «ámbitos culturales para la gente joven».

Para la Asociación de Profesionales de la Cultura de Aragón (Procura), este descenso responde a un cambio de paradigma. «Llevamos unos cuantos años en los que el consumo cultural está cambiando. Antes, los cauces para consumir cultura eran menos numerosos, había que ir al teatro o a la librería. Pero desde hace unos años, cualquier soporte permite realizar un consumo cultural, que es más difícil de controlar, y este estudio trabaja el consumo clásico», afirma su presidenta, Pilar Barrio.

En opinión de Cristina Yáñez, presidenta de la Asociación de Empresas Teatrales de Aragón, el Anuario del Ministerio de Cultura es «bastante preocupante», aunque hay que tomarlo «con cautela». «Aún estamos viviendo coletazos de la crisis económica, que nosotros la notamos más tarde —explica—. En el Teatro de la Estación —del que también es directora— no empezamos a notarla hasta el 2012 o 2013. Creo que nos recuperaremos más tarde».

Una preocupación compartida por María López, presidenta de la Asociación de Artes Escénicas de Aragón, que mueve el foco a una institución concreta. «Ha habido un parón muy grande en la DPZ», dice la presidenta de Ares, María López, quien cree que la disminución de la oferta en los pueblos ha

afectado al consumo cultural en ellos.

Oscar Martín, presidente de la asociación de librerías de Zaragoza, recuerda que el gran decrecimiento del sector fue en 2008 «cuando todo el mundo se apretaba el cinturón», pero que ahora se encuentran en una situación estable. Reconoce que la situación es «preocupante», pero que «la oferta en Aragón es muy alta, tanto de librerías como de editoriales aragonesas. Además, el consumidor sigue eligiendo la librería como el canal de suministro mayoritario».

La educación y la inversión se perfilan como remedios para este problema. «Reclamamos hacer campañas de concienciación, de

la importancia de la lectura y del consumo a través de librerías», reivindica Martín. «Está empezando a haber una inversión por parte de nuestras instituciones, pero se notará a largo plazo. No hay que hablar de política cultural a corto plazo», dice Yáñez. Por su parte, López afirma que «si las diputaciones no trabajan en serio, no se puede». De forma diferente lo afronta Barrio: «hay un reto ahí, como comunidad cultural seguro que estamos dispuestos a afrontarlo».

Reacciones políticas

Los grupos políticos coinciden en la preocupación, aunque con diferencias entre derecha e izquierda. Podemos relativiza el valor del

Anuario por considerarlo «mercantilista». Amparo Bella, diputada en las Cortes, afirma que «esta encuesta excluye todo aquello que es consumo cultural pero que no se paga: museos, exposiciones...». Gregorio Briz, portavoz de Chunta Aragonesista en el Parlamento, achaca la caída a «una restricción económica por los precios», valoración en la que coincide Álvaro Sanz, coordinador de Izquierda Unida: «El porqué de estos datos hay que buscarlo en la pérdida de poder adquisitivo de las familias».

Para el resto de partidos, el responsable es, en mayor medida, el Gobierno de Javier Lambán. Fernando Gálvez, diputado del Partido Popular, recuerda que «en Ara-

gón los grandes eventos culturales han desaparecido» y que «no ha habido ningún gran hito cultural en esta legislatura». Susana Gaspar, portavoz de Ciudadanos en la cámara, cree que «la política cultural de Aragón no va por el buen camino» y que «se ha centrado en subvencionar a ciertos grupos culturales». Para el Partido Aragonés, «el Gobierno tiene que ponerse manos a la obra y analizar por qué ha ocurrido» este descenso, en palabras de la diputada María Herrero, que, aunque afirma no ser quién «para hacer un análisis de la oferta cultural de la comunidad», explica que «si ha habido esta bajada, es que algo pasa».

ALEJANDRO SANTOS

Los ponentes de un seminario nacional critican los impagos del Gobierno autonómico



Nacho Escuin (i) y la consejera de Educación y Cultura, Mayte Pérez, en un momento del seminario. DGA

ZARAGOZA. La DGA organizó los días 3 y 4 de mayo un seminario sobre crítica cultural en el que congregó a varios primeros espadas a nivel nacional. Las ponencias se enmarcaron en una exposición en el museo Pablo Serrano comisionada al alimón con la Asociación de Revistas Culturales. Siete meses después, varios de los 35 escritores, poetas, profesores universitarios, gestores culturales

y periodistas han denunciado públicamente el impago de los honorarios acordados, de al menos 500 euros por participante.

Fuentes del Ejecutivo reconocen la importante demora, si bien aseguran que «ya se han firmado todas las órdenes de pago» y que «ya se pagó a las empresas, mientras que en los otros pagos la tramitación se ha dilatado». El director general de Cultura y Patrimonio,

Nacho Escuin, trató de zanjar la polémica interviniendo en la publicación de Facebook en la que se desvelaron los impagos: «Estimados compañeros: el pago se ha tramitado con retrasos que son imperdonables, pero lo vamos a subsanar. Parta de aquí mi máximo respeto y pesar por la tardanza. Gracias a todos». Los más de siete meses de tardanza superan con creces los 30 días de dila-

ción que la ley permite a las administraciones públicas.

El más crítico entre los críticos culturales es el sevillano Fran García Matute, quien desgrana la cronología del desencuentro con la DGA: «Cuando se nos contacta para la celebración del congreso se nos comunican los emolumentos, unos 500 euros de media, aunque no se dan plazos. Nos dicen que los pagos se harán 'vía resolución', por lo que no hacemos facturas». La primera reclamación no llegó hasta pasados 3 meses. «Después del verano comenzamos a ponernos en contacto con el Gobierno de Aragón y uno de nosotros recibe un 'mail' en el que se comunica que hay una partida presupuestaria bloqueada y que los emolumentos se pagarán tarde, pero se pagarán».

Tras un largo intercambio de mensajes con la consejería, «en el que el tono fue subiendo paulatinamente», se comunica que «se pagaría al concluir noviembre», según relata García Matute, algo que no ha ocurrido. «Por si fuera poco, el viernes pasado nos indica una jefa de servicio que los pagos se han tramitado, pero que tenemos que esperar 60 o 70 días. Nos lleva a pensar que quieren recurrir al presupuesto de 2019», afirma el crítico, quien apunta que «un compañero que facturó a través de una sociedad sí ha cobrado». Varios afectados piensan reclamar los intereses de demora.

ALFREDO MALUENDA